

RELATO CORTO

Por un verde prado vagaba un caballero extraviado,
llevaba días sin comer pues ya se moría.

- ¡¡Válame Dios!! Si no encuentro ayuda moriré con mi amargura! - decía tristemente.

Encontró allí una serrana que buena comida y acogida le ofreció.

Después de haberlo ayudado la serrana le preguntó

- ¿De dónde viene buen caballero? digo, ¿A dónde te diriges?

- A donde la muerte no me persiga -

- La muerte está por todas partes -

- No si puedo evitarlo -

Se levantó el caballero y caminando hacia la puerta la serrana lo detuvo.

- No te vayas buen caballero, quédate a dormir que el sol ya se pone y aquí por la pradera son muy frías las noches -

El caballero se quedó a dormir en la casa de la serrana.

Tras el amanecer mientras los rayos del sol resplandecían, se levantó el caballero preparado para emprender su camino, pero de nuevo insistió la serrana

- No te vayas buen caballero, quédate todo el día que en estos tiempos son muy frecuentes los ataques de los lobos -

- Dime buena serrana, ¿por qué deseáis que no me marche? -

- Desde hace tiempo estoy desamparada y no me vendría mal un poco de compañía -

- Como deseis buena serrana me marcharé mañana -

Al día siguiente cuando el caballero se iba a marchar, la serrana le suplicó de nuevo pero éste se marchó. La mujer llena de furia, siguió al hombre lanzándole

pedras con la honda, el hombre apenas las esquivaba ya que las ramas

bloqueaban el camino. Con suerte logró cruzar un río, la serranilla que

nadar no sabía, tuvo que quedarse en el otro lado de la orilla y al fin el caballero se libró de la serranilla.